

Jessica Atal, la poesía y sus voces: una mujer por otras mujeres

André Luiz de Faria¹

Universidade Federal de Santa Catarina



Jessica Atal. Foto: Iván Petrowitsch

La escritora, poeta, editora y crítica literaria Jessica Atal (1964) nació en Santiago, Chile. Estudió Literatura en la Universidad de Chile y se graduó en la University of Utah (Salt Lake City, Estados Unidos) en 1988, con el título de Bachelor of Arts in Spanish. Por veinte siete años (1988-2015), Jessica trabajó para el diario El Mercurio. En seguida fue editora general de la editorial El Mercurio-Aguilar entre los años 2000 y 2009. En el año de 2004 recibió el Premio Edward Said, ofrecido por la Fundación Palestina Belén 2000. Entre los años de 2011 y 2013 escribió para revista Capital y para revista Al Damir entre 2009 y 2017. Con una vasta bibliografía, la escritora ha publicado varios libros de poesía; “Variaciones en azul profundo” (1991, Ediciones Unicornio); “Pérdida” (2010, Ril Editores); “Arquetipos” (2013, Ril Editores); “Cortina de elefantes” (2014, Ril Editores); “Carne Blanca” (2016, Editorial Cuarto Propio) y “Teoría de una Práctica Amorosa”, su última, publicada en 2020 por la editora Bonnefont. En este mismo año de 2016 publicó la obra de teatro virtual “WhatsApp, Amor” (Uqbar Editores). En 2018 publicó el volumen de relatos “Ella también se va” (Cuarto Propio). Su obra ha sido

¹ Mestrando do Programa de Pós-Graduação em Estudos da Tradução (PPGET) / Departamento de Letras e Línguas Estrangeiras (DLLE). E-mail: dedefaria1@hotmail.com. Aluno financiado pela CAPES.

traducida para diversas lenguas y ha sido publicada en antologías, diarios y revistas, tanto en Chile como en otros países. Actualmente colabora con el diario cultural (La Panera), trabaja como editora independiente y realiza talleres literarios.

Segue abaixo uma entrevista contundente, emocionante, inspiradora e permeada por posicionamentos fortes e humanitário ao estilo Jessica Atal.

Jessica, has estudiado Literatura en la Universidad de Chile y en seguida se graduó en la University of Utah (Salt Lake City, Estados Unidos) en 1988, con el título de Bachelor of Arts in Spanish. Cuéntenos un poco de su trayectoria desde entonces. ¿Cómo empezó su deseo de tornarse escritora y por qué elegiste temas que retratan la violencia contra las mujeres para poblar la mayoría de sus escritos?

Estuve tres años en la Universidad de Chile y cuando tuve la oportunidad de irme a estudiar a Estados Unidos no lo dudé. Durante los años 80, la situación política en Chile era horrorosa. Dictadura, detenidos desaparecidos, toque de queda, censura, en fin. El ambiente en la universidad no era diferente. Al campus de Filosofía, Humanidades y Educación entraban sistemáticamente las fuerzas policiales. A los estudiantes se los llevaban presos y, en general, vivíamos en paro. Llegar a Estados Unidos fue, en cierto sentido, dejar atrás, si bien solo por un par de años, esa nube social, cultural y políticamente tóxica y represiva, y reencontrarme con el concepto de universidad como centro de exploración libre, aprendizaje, debate, cuestionamiento y búsqueda. Y, por cierto, reencontrarme con la literatura y mi pasión por escribir.

No sé en qué momento exacto de mi vida pensé conscientemente en que quería ser escritora. Claro, fantaseaba con ello desde niña... Desde los siete años, escribo un diario de vida y muy temprano descubrí mi amor por la lectura. Fui y sigo siendo una devoradora de libros. Pero siempre fui muy autocrítica con mi escritura. Si bien publiqué mi primer libro a los 26 años, me arrepentí y lo llamé un “pecado de juventud”. Recién ahora último me he reconciliado con escritos viejos que he encontrado, incluso con algunos que escribí siendo bastante joven.

Apenas me gradué de la universidad, comencé a escribir en el diario El Mercurio. Nunca me gustó el periodismo, pero durante el primer viaje que hice a Palestina, fue tal el impacto que me causó la tragedia del pueblo palestino viviendo en la Palestina ocupada por las fuerzas militares israelíes, que escribí un reportaje sobre la Intifadah. Apenas regresé a Chile, lo envié al diario y lo publicaron de inmediato, en la edición del domingo y en una página completa, sin hacerle ni una sola corrección. Entonces, me abrieron las puertas para seguir escribiendo sobre lo que yo quisiera. De algún modo, fue traicionarme un poco a mí

misma. Dejar la literatura de lado y hacer periodismo... Alrededor de un año después de publicado ese primer reportaje, se creó la Revista de Libros y comencé a ejercer la crítica literaria, así como el periodismo literario, hasta que el año 2000 asumí como editora general de una editorial creada dentro del mismo diario en alianza con Aguilar. La verdad es que pasé casi treinta años escribiendo para El Mercurio. Estoy segura que debido a mi intenso trabajo en el diario postergué mi carrera literaria; escribía sobre libros de otras personas y luego editaba libros escritos por otras personas. Por supuesto que no había espacio para mis propios libros en mi vida. Pero afortunadamente fui capaz de tomar una decisión, renuncié a ese trabajo “seguro” y asumí el desafío de continuar mi propio camino.

La violencia contra las mujeres no sé si aparece de manera tan explícita en mis primeras publicaciones. Sí hay, por cierto, un sentido de injusticia, un sentido de denuncia, una conciencia de la desigualdad de oportunidades, una conciencia de la falta de libertad. Quizás es *Arquetipos*, publicado en 2013, el primer libro donde toco directamente el tema de la realidad a la que nos enfrentamos las mujeres. Este libro toma como punto de partida el paso de la civilización matriarcal a una patriarcal. Quise recordar aquella concepción originaria de mujer diosa y contraponerla a la imagen de mujer-bruja que predomina en las sociedades patriarcales. A través de más de cincuenta poemas que llevan por título un arquetipo femenino, quise visibilizar la degradación que ha sufrido la mujer desde que la sociedad dejó de venerar y respetar a esa figura femenina divina y optó por un orden donde prima la fuerza física y el poder, puramente racional y déspota. Desde que se produjo ese cambio radical en la historia de la humanidad, la mujer ha sido reducida, silenciada, demonizada, abusada en todos los sentidos posibles.

Por favor, cuéntenos sobre su experiencia con la literatura y con los literarios en Estados Unidos. ¿La literatura latinoamericana despierta interés en los alumnos y en las asignaturas se trabaja la literatura chilena con los estudiantes? ¿Hay interés por los estudios de traducción? ¿Usted considera que en Estados Unidos hay mercado para la poesía latinoamericana chilena? ¿Cómo los estudiantes estadounidenses entienden la cuestión de la violencia contra las mujeres en Chile?

Me gusta mucho la literatura en inglés (ya sea estadounidense, inglesa, irlandesa, en fin). Me gusta el idioma, la síntesis del lenguaje. En general, me fascinan los idiomas. El árabe, el francés, el italiano son algunos de mis favoritos. Sueño con tener tiempo para aprenderlos todos a la perfección. Algo impagable es leer literatura en el idioma original en que fue escrita. Sé que las traducciones hacen un gran esfuerzo y, por lo demás, qué sería de los lectores sin ellas. Pero, sin duda, creo que una parte importante del texto

original se pierde en el proceso de la traducción, sobre todo en poesía, en cuanto al ritmo y la melodía.

Mientras estuve en Estados Unidos, por supuesto existía interés en la literatura latinoamericana. Ya eran bien conocidos los escritores pertenecientes al boom latinoamericano y los dos premios nobel chilenos, Mistral y Neruda, también eran figuras mundialmente reconocidas. Y no solo ellos. En la University of Utah llegué a leer a muchos autores hispanoamericanos que no conocía. La violencia contra las mujeres, lamentablemente, no es un problema exclusivo de Chile. En Estados Unidos, en Europa, en Asia ocurren los mismos crímenes de violencia y abuso de hombres contra las mujeres.

Entre el 3 y el 12 de enero de 2017 se desarrolló el V Laboratorio de Crítica Cultural en el centro Balmaceda Arte Joven (BAJ) de Valparaíso. Este encuentro reunió tres destacados agentes de la cultura: Jessica Atal, René Cevalco e Ignacio Szmulewicz. Cuéntenos cómo fue la experiencia junto a este grupo de jóvenes, cómo ellos piensan la práctica de la crítica cultural en la actualidad y cuáles son sus posicionamientos en torno de la importancia de la formación de críticos artísticos y literarios frente al escenario de las artes actuales.

Este encuentro tuvo, más bien, el objetivo de compartir la experiencia personal del oficio de cada uno de los invitados con los alumnos. Como crítica literaria y también como escritora intento transmitir a mis alumnos que, al momento de escribir sobre literatura, lo más importante es tener un amplio background de lecturas. Entonces, leer y leer y leer. La lectura es el mejor camino para llegar a apreciar una obra literaria y distinguirla de lo que es solo basura. Junto a la lectura, está, por supuesto, la parte más visceral de cada lector/a crítico/a. Hay que saber escuchar aquella emoción —o asombro o indiferencia o lo que sea— que te produce una determinada obra. En este sentido, sostengo que la crítica literaria será siempre subjetiva. No creo, por otro lado, en la crítica negativa. Si un libro no te gusta, entonces es mejor dejarlo de lado. Lo digo porque hay tanta buena literatura y es tan poco el espacio para ejercer la crítica literaria, que es mejor concentrarse en lo que sí vale la pena leer y difundirlo. La crítica literaria tiene una responsabilidad y es la de orientar y enseñar a los lectores a cultivar el gusto literario. Es importante ayudarlos a saber escoger, entre un infinito mar de libros, aquellos que realmente tienen valor literario. Yo percibí mucho interés de parte de los jóvenes por la crítica literaria. Hicimos ejercicios donde insistí en la importancia de llegar a expresar las distintas emociones y sensaciones que les provocaba una determinada lectura.

Usted es una escritora visceral que usa versos cortantes, inquietadores, certeros y como una flecha llena de ira acierta directamente el pecho de sus lectores. Sus poemas transitan entre un límite existente entre el borde del lenguaje y el límite del pensamiento. Las palabras urgen con fuerza tremenda y suenan como un grito de protesta en favor de la libertad de las mujeres. ¿Dónde encuentra inspiración para una escritura tan potente, amarga, debido a las circunstancias, y a la vez tan delicada? ¿Durante su vida ya sufriste muchos abusos por parte de los hombres? En relación a la violencia contra las mujeres, ¿considera que algo ha cambiado en las últimas décadas?

La verdad es que no creo mucho en la inspiración como aquella musa que baja de los cielos y guía tu pluma. La escritura, para mí, es algo tan inherente a mi ser como el respirar o caminar. No conozco otra manera de vivir que no sea escribiendo. No la concibo. Por otro lado, creo, como han sostenido varias personas antes que yo, que en cualquier oficio la proporción de la inspiración es del 10% (con suerte) frente al 90% de trabajo puro y sostenido. He sufrido, claro que sí, abusos por parte de los hombres. Pero no conozco a una sola mujer que me haya dicho que jamás ha sufrido algún tipo de abuso por parte de un hombre. Por eso, yo no escribo por mí, yo no denuncio por mí, sino que escribo y alzo la voz por todas las mujeres, sobre todo por aquellas que no logran romper su silencio.

Hay un cierto tipo de abuso que se da aún de manera latente, especialmente en países machistas como Chile. No es solamente el abuso físico, sino el psicológico, el laboral, el económico, el social.

Si algo ha ido cambiando, pero con demasiada lentitud, es el hecho de que las mujeres hemos ido creando conciencia sobre esta práctica —tan habitual e incluso hasta aceptada en ciertos grupos sociales— del abuso de los hombres contra las mujeres. Lo primero es crear conciencia en niñas y niños, desde el momento que nacen, que las mujeres son, antes que nada, “seres humanas” con los mismos derechos que los hombres. Niñas y niños deben saber que más allá de una mera causa feminista, el abuso contra la mujer es un asunto criminal, es un asunto que trata sobre violaciones contra los derechos humanos de las personas que, en este caso, resultan ser mujeres.

*En su último libro **Teoría de una práctica amorosa el machismo, la violencia sufrida por las mujeres, el abuso sexual y el suicidio son temas centrales que cercan todos los poemas que componen la obra. ¿Por qué dedicaste varios de ellos a mujeres públicas como Marta Brunet, Mary Shelley, Anaïs Nin, Amy Winehouse, Violeta Parra, Toni Morrison, Virginia Woolf, Alejandra Pizarnik y Carmen Berenguer, además, ¿de la fotógrafa Isabel Skibsted?***

Dediqué cada poema a una mujer que, de alguna u otra forma, ha establecido una lucha por la reivindicación de los derechos de la mujer o bien ha sido víctima de abuso. Quise incorporar a mujeres de diversas áreas del quehacer cultural y social, y no solo escritoras, a modo de un pequeño homenaje a su vida y obra. Por supuesto, quedaron muchísimas fuera. Lo que intenté hacer, tan solo nombrándolas en la dedicatoria de cada uno de los poemas de este libro, fue hacerlas presente. Creo que es importante tener siempre presente a cada una de las mujeres que han aportado, con su ejemplo, a crear una humanidad más justa. Isabel Skibsted, por otro lado, es una fotógrafa muy talentosa a quien admiro mucho. Además, somos amigas y le propuse que trabajáramos juntas en Teoría de una práctica amorosa. Las fotografías interiores del libro son de su autoría y reflejan la temática del abuso contra la mujer de una manera muy artística y, a la vez, dramática. Creo que logramos potenciar la palabra a través de la imagen y, a su vez, logramos potenciar la imagen a través de la palabra.

Aún Sobre Teoría de una práctica amorosa, luego en la introducción, usted afirma que su intención es denunciar, y para tal, usa versos crudos y fotografías donde el cuerpo es apuntado como un objeto que representa el deseo, el desaliento, la soledad y el vacío de las mujeres. ¿Qué piensa sobre el uso del cuerpo femenino como objeto por los medios y por la industria? ¿Acredita que la super exposición de esos cuerpos contribuye para que la violencia contra las mujeres sea naturalizada?

Sin duda alguna, la explotación del cuerpo femenino como objeto de consumo, tanto en los medios de comunicación, la publicidad y la industria, ha sido un fenómeno absolutamente nefasto y perturbador para el desarrollo de mentes sanas. Esta práctica es algo que condeno categóricamente. Y por supuesto que la continuidad de esta práctica, es decir, el uso y abuso sistemático del cuerpo femenino como objeto de consumo, avala y naturaliza la violencia hacia la mujer.

Ahora, no creo que las fotografías de Isabel Skibsted, al menos las incorporadas en Teoría de una práctica amorosa, hablen del deseo en ninguna de sus formas. Y más que el desaliento y el vacío de la mujer violentada, como tú señalas, creo que las fotografías muestran la violencia, la humillación, la denigración, la impotencia que está presente en cada uno de los actos que atentan contra la integridad de una mujer.

Jessica, sabemos que muchas de las víctimas no logran detectar la violencia sufrida por ellas con facilidad, y por eso les es imposible no vivirla. ¿Cómo cree que su

poesía puede ser un vehículo para ayudar a las mujeres a tener consciencia sobre las amenazas que sufren en casa, en el trabajo, en los buses, en las calles o en los metros?

Tengo fe ciega en el arte en todas sus manifestaciones. El arte le toma el pulso a la sociedad, a la raza humana. El arte actúa como una suerte de termómetro. Expone las heridas y, a la vez, es capaz de sanarlas. Mi objetivo es que Teoría de una práctica amorosa llegue a las manos de al menos una mujer que vive en situación de abuso y, a través de su lectura, logre despertar, logre tener, aunque sea una pizca de conciencia sobre aquella realidad nefasta y destructiva en la que está inserta y de la cual no sabe cómo salir. Muchas mujeres siguen aguantando la violencia por parte de los hombres porque tienen miedo: miedo a denunciar y luego a ser agredidas con más fuerza. Pero ese es el primer paso: que aquellas mujeres en riesgo rompan la barrera del miedo y del silencio. Mi libro ojalá sea esa mano amiga que las acompañe en este proceso y les dé fuerza para alzar su voz clara y fuerte.

En una de sus entrevistas yo leí que los casos de feminicidios en Chile suman cincuenta al año. Todavía, en Brasil son casi cuatro al día. ¿Cuál es el/los consejos(s) que daría a las mujeres, de modo general, para que estos dados cambien? Es importante pensar que existen muchas de ellas que ni siquiera saben leer. Por otro lado, las que saben leer no siempre tienen plata para comprar libros.

La educación es la base para cambiar realidades sociales. Si un Estado no entrega educación a su gente, a su pueblo, es muy difícil romper y erradicar situaciones de riesgo y violencia. Por eso creo que es imprescindible enseñar a niñas y niños desde muy temprano en sus vidas a respetar a las mujeres como personas con iguales derechos humanos que los hombres. Como dice Clarissa Pinkola Estés, una autora a quien quiero mucho, hay una mujer loba dentro de cada una. Es a esa mujer a quien debemos despertar. Es la mujer valiente e intuitiva. Si no sabemos leer, tenemos todas una herramienta que, quizás, es la más valiosa de todas: nuestra intuición. Es ella, la intuición, la primera que nos advierte cuando estamos en peligro. Es a esa intuición, a ese instinto básico de sobrevivencia, que, dicho sea de paso, nos quitaron o atontaron o reprimieron, al que debemos despertar, al que debemos recurrir para salvarnos. Debemos, entonces, volver a creer en nosotras como seres humanas fuertes, divinas, con una capacidad innata de alerta, de sobrevivencia y resiliencia. Debemos tener muy claro que somos merecedoras de todo el respeto, el cuidado y el amor que nos pueda entregar este mundo.

En la novela WhatsApp, Amor, la primero de su bibliografía, usted se atiene a la sátira para contarnos un poco sobre las relaciones de amor a través de WhatsApp. ¿Por qué

escribió una novela hecha solo con mensajes telefónicos? ¿No fue un acto de osadía y coraje que le fue muy difícil? ¿Cree que la tecnología ha cambiado las relaciones humanas? Segundo algunas pesquisas las parejas están separándose cada vez más por causa de WhatsApp. ¿Qué piensa sobre eso? Por favor, ¿usted puede trazar un breve paralelo entre las relaciones románticas de su época y las de la actualidad?

En primer lugar, debo aclarar que no sé si yo puedo considerar WhatsApp, Amor como una novela propiamente tal. Yo siempre la he pensado más bien como una obra de teatro virtual... Pero, en fin, no soy yo la mejor crítica literaria de mi propia obra. Respecto a tu pregunta, escribí este libro porque justamente fui tomando conciencia del daño que podía ejercer en las relaciones de pareja, en las relaciones supuestamente amorosas, la comunicación a través de estos mensajes virtuales. Supe de muchas parejas que, de hecho, terminaban sus relaciones a través de esta aplicación. Efectivamente, como tú afirmas, las estadísticas sobre quiebres amorosos muestran un crecimiento considerable desde que una buena parte de la relación comenzó a desarrollarse a través de WhatsApp. Me pareció algo importante de identificar y, de pronto, satirizar: es insólito que una herramienta, supuestamente creada para facilitar la comunicación, termine alterándola e incluso destruyéndola. Alguna vez Cecilia García-Huidobro dijo que este libro continuaba, de algún modo, con la literatura epistolar, pero que, además, ¡la retaba a duelo!

Respecto a las relaciones amorosas a distancia, cuando era joven lo más usual eran las cartas... Yo amaba las cartas. No había nada más emocionante que recibir una carta de la persona que amabas. La carta no es algo escrito compulsivamente. La carta tiene pausas y silencios, reflexiones que el WhatsApp no permite.

En “Cortina de elefantes” usted relata el luto y la exploración de una identidad y la búsqueda por una nueva vida tras el luto explotando la tragedia de Palestina y, sobre todo, la de Gaza y de la gente que vive allí y, principalmente, la de los niños y niñas de una forma muy poética y cariñosa. Por favor, háganos un paralelo sobre la situación de la violencia contra las mujeres en Palestina y Chile. ¿Usted cree que la cuestión religiosa está involucrada con la naturalización de la violencia patriarcal sufrida por las mujeres palestinas o chilenas?

Cortina de elefantes fue un libro que escribí justamente durante una de las peores ofensivas bélicas de Israel contra Palestina. La destrucción de vidas, de viviendas, hospitales y escuelas fue algo siniestro. No tiene nombre.

La situación en Palestina es muy diferente a lo que ocurre en Chile. Palestina ha sobrevivido bajo ocupación militar desde 1948, cuando se creó el estado de Israel dentro del

territorio de Palestina, un acto barbárico, colonialista y brutal que fue decidido por las mayores potencias occidentales de la época. La política israelí contra el pueblo palestino ha sido la de limpieza étnica y apartheid. En cuanto a las mujeres, niñas y niños, por supuesto que las fuerzas armadas de Israel están focalizadas en matar a la mayor cantidad de civiles posibles, pues quieren, como digo, exterminar al pueblo palestino, a cada uno y uno de los palestinos y palestinas viviendo y resistiendo el apartheid y el terror del invasor y colonizador. Por otro lado, la propaganda israelí es tan poderosa que ha llegado a convencer al común de la gente que este es un conflicto que tiene que ver con la religión, el fanatismo y el terrorismo. Claro, en cierto modo es así, salvo que son ellos, los israelitas, los únicos que actúan bajo las leyes de su religión, de su fanatismo y de su terrorismo. Es tan grave la situación que vive el pueblo palestino en Palestina que no tiene punto de comparación con la realidad de Chile ni creo que puede compararse con la de ningún otro pueblo en el mundo. Las palestinas y los palestinos no son solo abusados físicamente (torturados, violados, asesinados), sino que incluso se les niegan los derechos humanos más básicos de comida, agua potable, medicamentos, entre tantos otros. En la ofensiva de 2014, las fuerzas militares israelitas asesinaron a más de 500 niñas y niños palestinos. Hace un par de semanas atrás, la cifra alcanzó a más de 100 niñas y niños. ¿Hasta cuándo vamos a permitir que sigan ocurriendo estos crímenes de guerra a ojos del mundo? Este es un tema que requiere tratarlo con urgencia. Se debe castigar a los responsables de estos crímenes de guerra. Se debe castigar a los responsables de las ofensivas militares israelíes. La humanidad no puede seguir observando de manera pasiva estos hechos brutales. La propaganda israelita ha sido tan feroz que ha demonizado al pueblo palestino y, de este modo, ellos continúan impunemente exterminando y masacrando al pueblo palestino en su tierra palestina.

Jessica Atal

8 de junio de 2021

REFERÊNCIA

ATAL, Jessica. *Cortina de elefantes*. Edição RIL, Santiago, 2014, 100 páginas.

_____. *WhatsApp, amor*. Editora Uqbar, Santiago, 2016, 168 páginas.

_____. *Teoria de uma prática amorosa*. Edição Bonnefont, Santiago, 2020, 126 páginas.

LABRIN, Verónica. Jessica Atal. *Chat de Amor*. *Revista Caras*. 21 de octubre de 2016.

